

noso y a don Eugenio Orrego Vicuña. La tarea se llevará a cabo en forma ordenada y metódica y comprenderá la publicación de todas sus obras históricas, de sus discursos y artículos de prensa y de una meditada selección epistolar».

Por nuestra parte celebramos este esfuerzo, ya que muchas de las obras de Vicuña Mackenna se encuentran agotadas y por tanto su adquisición es muy difícil.

Atenea en España

En el número 2 de la gran revista española *Tierra Firme* que dirigen en Madrid Américo Castro y Enrique Diez Canedo encontramos una larga nota dedicada a comentar algunos números de *Atenea*. Vamos a reproducirla agradeciendo la gentileza de los directores de *Tierra Firme*:

«Diciembre 19 de 1935, Enero y Febrero de 1936. Domingo Melfi analiza *El drama del escritor* en el mundo americano actual. Es el del escritor de todos los países. Se encuentra en la encrucijada de dos sistemas de civilización y esto produce su desgarramiento interior. El escritor de hoy ha quedado crucificado entre la burguesía, hacia la cual van sus gustos y costumbres, y el pueblo, hacia el que derivan sus sentimientos. Analiza Melfi el cambio que la guerra ha producido en la situación de los escritores, y ve un sentido revolucionario en las grandes producciones de la novela hispanoamericana. Tiene esta literatura de los humildes la gran ventaja, frente a la romántica, de que su rebeldía es positiva. Antenor Orrego estudia *La gran trayectoria política de latinoamericana*—después de unas consideraciones un tanto aventuradas sobre las Edades Media y Moderna—el problema del localismo en América. Según Orrego, el Estado, que en Europa unifica, en América disgrega y destruye. Las diferencias entre los indoamericanos son mínimas, y la pugna que en Europa es una tragedia es en América una estupidez. América tiene la obligación de rebasar las posibilidades europeas con sus pers-

pectivas de pueblo-continente. Esta insatisfacción hispanoamericana entre lo ya realizado y el optimismo indefinido ante la labor que hay por hacer en la hora común de los ensayistas. No sólo aparece en el artículo de Orrego, sino en todas las reseñas, con motivo de una novela, de un libro de historia. Así lo hace *David Vela* cuando analiza *Las posibilidades de la novela guatemalteca* con motivo de la aparición de «La Tempestad» la última obra de Flavio Herrera, que describe vigorosamente la vida rural de su país. Y lo mismo *Salazar Mallen* al hablar de *El Indio* de López Fuentes. Hay también una nota cordial hacia España en estos números. Las noticias dedicadas a Valle-Inclán con motivo de su fallecimiento, entre las cuales destaca la de *Uribe Echavarría*, quien subraya la deficiente visión que de Hispanoamérica tienen nuestros grandes literatos, y la importancia que tiene el que Valle-Inclán novelara aquel mundo en una de sus mejores producciones. *Tirano Banderas*. Indica sumariamente la necesidad de rastrear la influencia que este libro haya podido ejercer en algunos literatos americanos jóvenes. *Hernán Díaz Arrieta*, *Alone*, se ocupa de la estancia en Chile de nuestro antiguo compañero del Centro de Estudios Históricos y actual director del Instituto de Filología de Buenos Aires, Amado Alonso. La presencia de Alonso en Chile ha dejado, como siempre, el surco de un gran interés por las cuestiones de nuestro idioma. Gran labor la que éste español realiza en América y gran satisfacción la que nos produce ver el prestigio de que allí disfruta y la devoción con que se siguen sus enseñanzas. Reseñados los números anteriores, llega a nuestras manos el de Marzo en el que hay un recuerdo para Bécquer y un eco más de esa actitud que pudiéramos llamar «de generación del 98» tan marcada en esta revista: la polémica de Enrique Molina con Edwards Bello sobre los defectos del pueblo chileno. Molina censura el pesimismo de E. Bello y cita una serie de grandes figuras chilenas para demostrar que el optimismo no ha estado ausente de los orientadores del país. Es interesante el prólogo de Kelín a la traduc-

ción rusa de *La Vorágine* de José Eustacio Rivera. publicada en las ediciones del Estado Soviético. Kelín da una interpretación marxista a la gran novela colombiana.—R. I.».

Homenaje a Blest Gana

El Consejo de la Universidad de Chile acordó en una de sus últimas sesiones tributar un homenaje al novelista chileno, Alberto Blest Gana. El homenaje consiste en un concurso destinado a premiar la mejor obra crítico-biográfica que se presente sobre ese escritor, en conformidad a las siguientes bases:

Tendrán derecho a presentar obras al concurso tanto los autores nacionales como los extranjeros residentes en el país; el plazo del concurso vencerá el 1.º de septiembre de 1937; las obras se presentarán bajo pseudónimo acompañando en sobre cerrado el nombre del autor; habrá un premio único de \$ 10,000, el concurso podrá ser declarado desierto si ninguna de las obras apareciera con mérito suficiente para que le sea concedido el premio, y vencido el plazo del concurso, el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación designará una comisión de tres miembros pertenecientes a la Facultad para que informe acerca de sus resultados.

Excelente idea la del Consejo de la Universidad. Blest Gana merece este homenaje. Recordemos que en unos de los números anteriores de ATENEA, habíamos lamentado el silencio que rodeaba la figura del creador de la novela chilena y no nos explicábamos las causas.

La misión chilena en Venezuela

La misión educacional chilena que como se sabe fué contratada por el Gobierno de Venezuela y se encuentra ya en Caracas desempeñando sus funciones, ha sido objeto de especiales atenciones de parte de los círculos intelectuales de la capital venezolana. El día 20 de junio, la misión, después de visitar la